

TESTIMONIO MAREA PENSIONISTA

Primer contacto

Fue antes de la pandemia, el verano del 2019. Estaba haciendo el Camino de Santiago y llegué a Castro Urdiales. En la plaza Mayor del pueblo había un grupo de jubilados, con chalecos naranjas que gritaban consignas:

- Así, así, ni un paso atrás, esta batalla la vamos a ganar
- Gobiérne quien gobierne, las pensiones se defienden
- El pueblo unido, jamás será vencido
- Pensiones públicas Sí, privadas, No
- De Norte a Sur, de Este a Oeste, la lucha sigue, cueste lo que cueste
- La lucha es el único camino

En aquel momento, todavía trabajaba, no me pensaba que pocos años después yo también participaría de aquellas reivindicaciones. Ahora sé que era un lunes, porque las Mareas Pensionistas salen a la calle cada lunes en todo el estado español, pase lo que pase, haga frío, haga calor...

La pandemia del 2020

Me jubilé durante los tiempos difíciles de la pandemia. Fue una época de desierto, de impase, de inacción. Fui haciendo un cierto replanteamiento. Hasta entonces gran parte de mi compromiso pasaba por el trabajo y de repente no me quedaba nada, ni del trabajo, ni en la jubilación recientemente estrenada. Había que seguir en la acción militante, pero ¿Cómo? ¿Donde? ¿Con quién? ¿En qué? Desde el aislamiento de las restricciones del Covid se hacía complicado.

Incorporación a la Marea Pensionista. Marzo del 2021

Con la distancia, mascarilla y desplazamientos a pie o en bici me fui acercando al movimiento pensionista, a la plaza Universidad, cada lunes de 10 a 11 de la mañana. Era y soy uno más, con el nivel de compromiso más bajo: presencia y nada más, en esa hora semanal.

¿Y por qué se activa entre las 10 y las 11 esa movida? Responde a la realidad de muchos jubilados y jubiladas: los nietos; hay que llevarlos al colegio a las 9, llegar a la convocatoria de cada lunes y marchar sobre las 11,30 para ir a recogerlos otra vez al cole. De verdad que nunca había conocido una lucha tan sostenida como la de la Marea Pensionista cada lunes. Ni tan extensa, en todas las poblaciones grandes del Estado. Y me añadí, en unos momentos en que juntarse mucha gente era perjudicial para la salud; pero era lo que había para poder seguir intentando cambiar el mundo desde una perspectiva de lucha de la clase obrera.

También era recuperar en aquellos momentos una dimensión colectiva y militante que había perdido.

¿Y por qué me apunté?

Tenía que retomar un compromiso militante en esta nueva etapa de mi vida: la jubilación, aunque fuese un compromiso irrisorio y mínimo.

Tenía que seguir ayudando a construir el Reino según el plan de Dios, y eso pasaba y pasa por defender lo público, para todos, en unos tiempos en que el neoliberalismo lo quiere privatizar todo en detrimento de una mayoría y especialmente de los más desfavorecidos.

Como decimos en el Padrenuestro: “Hágase tu voluntad (de justicia) así en la Tierra como en el cielo”. Así de sencillo, no hacen falta más complicaciones.

La Marea no solo defiende las pensiones públicas y dignas, sino que es solidaria con otras Mareas, Colectivos, Organizaciones y Sindicatos que luchan por la sanidad, los servicios sociales y asistenciales, de vivienda, de educación, de paz, etc. La Marea Pensionista es solidaria con el conjunto de trabajadores y trabajadoras, en el sentido que la lucha de hoy influye en su jubilación futura.

Todos somos clase obrera: trabajadores en activo, parados y pensionistas, en el sentido que son luchas compartidas.

El hecho de participar en el Secretariado de Pastoral Obrera de Barcelona y ser militante de la ACO me han ayudado a acercarme al movimiento pensionista.

Puedo afirmar que la Clase Obrera existe hoy y que la lucha de clases continua, por más que el sistema neoliberal intente ocultarlo.

La lucha reivindicativa de las Mareas Pensionistas

Esta gente lleva cinco o seis años organizándose y saliendo a la calle cada lunes y otros días de la semana en que hay movidas, de pensiones u otros temas.

No son muchos, pero son brasas encendidas, que algún día se pueden convertir en un fuego reivindicativo mayoritario.

A pesar de ser pocos, pero en muchos lugares, la Marea Pensionista está influyendo en decisiones de los gobiernos de turno. El 8,5 de subida de las pensiones no es casual, responde entre otros motivos a esta presión. Si la privatización del sistema de pensiones no ha avanzado mucho también responde a esta presión sostenida.

Ciertas organizaciones sindicales dispuestas a firmar verdaderos disparates encaminados a la privatización, ahora se lo repiensen.

La lucha sostenida desde la calle está influyendo, poco, pero influye.

¿Cuáles son las reivindicaciones que plantean las diferentes mareas pensionistas?

- Defensa de las pensiones públicas frente a los intentos de privatizarlas
- Mejora de las pensiones mínimas equiparándolas al SMI
- Frenar las tendencias del neoliberalismo y de los gobiernos de turno para atrasar la edad de jubilación y las trabas que ponen para poder hacer un cálculo de pensiones digno
- Acabar con la “brecha” de género que hay entre las pensiones de mujeres y las de los hombres, especialmente las de viudedad y las no contributivas, que afectan y precarizan a las mujeres pensionistas.
- Romper el silencio informativo sobre los pasos que se están dando para privatizar el sistema de pensiones.
- Auditoria de las cuentas de la Seguridad Social en las últimas décadas para aclarar en qué se ha gastado el fondo de pensiones que hace unos años estaba lleno. El Parlamento español aprobó por ley que se tenía que hacer la auditoria, pero el Gobierno no la hace, pese a estar obligado.
- Lucha contra la construcción de relatos en que se dice que el sistema público de pensiones no es factible. ¿Si no es factible, qué hacen las entidades financieras detrás de los fondos de pensiones para administrarlos ella?
- Defensa de todo lo público y solidario: sanidad, educación, vivienda, renta mínima, residencias dignas, etc...
- Solidaridad de clase con los trabajadores en activo, con trabajo o en paro, inmigrantes, etc... todos somos clase obrera, jubilados o en activo, el adversario es el mismo. La idea es sumar esfuerzos. La lucha de la marea es solidaria porque influye en los futuros jubilados.
- Solidaridad internacional con todas las luchas que hay, y de las que la prensa no se hace eco, pero que existen: Francia, UK, Dinamarca, Grecia, Perú, etc...
- Intento de sumar esfuerzos con todos, cosa que cuesta mucho y es difícil.

El ritual de cada lunes

El acto de los lunes tiene su ritual, casi litúrgico. Todo empieza puntual con consignes que grita la Conchita. A continuación, se hace lectura del comunicado semanal de la COESPE, la Coordinadora estatal de las mareas Pensionistas. Nuevas consignes. Toman la palabra diversos representantes del colectivo y de otras mareas. Más consignas. Ramón toma la palabra y hace el “sermón” analizando la situación de la semana, a nivel local, catalán e internacional. Momento en que se hace silencio para escuchar el análisis. Finalmente acabamos con un canto. Hasta hace unos meses la ceremonia

acababa con un poeta que recitaba versos de Miguel Hernández, pero murió, y ahora no tenemos poeta. Algunos lunes salimos en manifestación reivindicando cosas hacia Hacienda, la Generalitat el Parlamento, el Banco de España, la Seguridad Social, el Parlament, o bien en solidaridad con luchas como la de los universitarios o la solidaridad con el pueblo francés ante su consulado, por poner unos ejemplos. Y canto final.

Cada lunes, en las diferentes localidades y barrios hay la misma movida. Pero el último lunes de cada mes nos encontramos todos en la Plaza Universidad, y somos más gente.

Las personas, un tesoro

Una lucha sostenida permite observar y contactar con personas. Yo, recién jubilado, sobretodo observo. Y me quedo impresionado por la edad de muchas personas, que siguen en la lucha después de toda una vida luchando. Hay gente que por edad fueron luchadores anti-franquistas, otros tienen un dilatado historial de lucha reivindicativa en diferentes colectivos, organizaciones y sindicatos.

Impresiona. Y también hay personas anónimas como una mujer mayor que viene cada lunes con un cochecito donde lleva a su perro, o un señor que viene con su vehículo de movilidad, otros con un bastón y hasta con muletas. No todos están tan “tocados”, pero impresiona.

El espíritu de lucha se mantiene vivo, a pesar de la edad. De hecho, en estos momentos no hay ninguna otra lucha sostenida en el tiempo como es la de la Marea Pensionista, un tiempo en que las luchas son escasas. En gran parte es una lucha solidaria de la que se beneficiaran en el futuro, los que ahora están en activo; al fin y al cabo, gran parte del colectivo pensionista tiene su situación relativamente estable, son los que vienen por detrás los que lo tienen más difícil.

Para mí uno de los tesoros especiales es encontrarme en la Plaza con los hermanos de la HOAC, en una lucha compartida en que todos nos conocemos y estamos allí cada lunes. No sólo nos encontramos en el ámbito de la Pastoral Obrera, sino en la acción y eso es un tesoro.

Este curso se han incorporado dos militantes de la ACO recién jubilados, la Carmen y el Toni, y somos más a compartir.

Niveles de compromiso

El nivel mínimo es mantener la constancia de acudir todos los lunes que se puede a hacer presencia, a hacer “bulto”. Mi grado de compromiso militante solo es este. Irrisorio e insignificante, pero a la vez importante.

Otro nivel es implicarse a una marea de la localidad y extender el movimiento a cada lugar. Eso comporta tiempo y organización, no solo aparecer los lunes: recogida de firmas, hablar con la gente que pasa por las calles, etc. Hay gente que tiene una fuerte dedicación, y que organiza todo. Y tiene mérito la cosa, ya que se trata de un movimiento asambleario, que no dispone de infraestructura propia. Pero eso es la base de la independencia del movimiento pensionista, no ligado a subvenciones de las administraciones, ni dependiente de ninguna organización sindical ni de partido.

Llamada a la participación

Quien quiera puede añadirse a esta lucha, desde el nivel mínimo de compromiso, pasando por la Plaza Universidad a hacer “bulto” los lunes que pueda, de 10 a 11 de la mañana.

Podemos cambiar la realidad, aunque sea en pequeñas porciones, con nuestra presencia. La lucha por la justicia, por hacer el Plan de Dios, se puede hacer, entre otras muchas maneras, en la Plaza Universidad los lunes. Quien se quiera añadir será bienvenido/da. Salir fuera, se puede concretar de muchas maneras, una es esta, y no pide demasiado tiempo ni dedicación.

Jaume Gubert (militante de l’Hospitalet de Llobregat)